

ATRAPAR LO INDECIBLE.  
ENSAYOS SOBRE EL SILENCIO DE MARCELA LABRAÑA

---

JIMENA CASTRO GODOY  
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO  
CHILE  
jimenacastrogodoy@gmail.com

CATCHING THE UNSPEAKABLE.  
MARCELA LABRAÑA'S *ENSAYOS SOBRE EL SILENCIO*

---

*Ensayos sobre el silencio. Mapas, gestos y colores*  
Marcela Labraña  
Siruela  
Madrid, 2017  
312 pp.

Sabiendo que “el silencio [...] es una de las experiencias humanas más intensas” (15) Marcela Labraña emprende el desafiante ejercicio de abordarlo en este libro de ensayos editado por Siruela. No lo hace de manera cronológica, ni tampoco lineal en sus conceptos. Tampoco intentará explicarnos qué es el silencio. Al contrario, ese sutil “sobre” que circunda su título es una declaración de respeto de la autora hacia el silencio, ese del que quizás nada puede decirse. Fruto de su tesis doctoral leída en la Universitat Pompeu Fabra el año 2014, *Ensayos sobre el silencio. Mapas, gestos y colores* reúne tres potentes ensayos que dan cuenta de la elocuencia que el silencio alcanza alrededor de los siglos y a través de diversas representaciones artísticas y del intelecto. Labraña congrega materiales de épocas aparentemente disímiles, en los que confiesa haber percibido ciertas chispas al momento de agruparlos (35). Esa chispa se enciende gracias a una estrategia en particular que la autora ha notado, que es la coincidencia entre imagen y texto en estas obras: “Mi foco, sin embargo, se sitúa en obras

específicas que se arriesgan a representar el silencio en la encrucijada entre texto e imagen, desde una plena conciencia de las insuficiencias y potencias de ambos modos de expresión” (33).

El primero de estos ensayos, “Lo que pueden decir las manos” (gestos), nos muestra representaciones medievales de las manos como símbolos anímicos que, con solemnidad, quieren reflejar una realidad que sólo puede ser entendida con manuales de la época que Labraña menciona y explica. Luego de recorrer algunas imágenes que muestran la mano de Dios y sus intencionalidades, llegamos a una sugerente relación entre dicha mano y las filacterias vacías en algunas miniaturas de Hildegard von Bingen. Este capítulo provee, además, rica información acerca del gesto harpocrático y sus usos, que termina complementándose con algunos emblemas barrocos conocidos como “emblemas silentes” (83). En ellos no sólo el gesto del índice sobre los labios apela al silencio, que la autora analiza uno a uno, sino que también lo hace el

espacio en el que se instalan, aquellos *studiolos* que como estructura arquitectónica invitan a configurar la imagen en pos del callar.

Un segundo ensayo, “Señales de ruta para recorrer el silencio” (mapas), transita por las confecciones cartográficas del Renacimiento a través de los mapas portulanos en relación con las atiborradas descripciones de Jorge Luis Borges en *El hacedor* y de Georges Perec en *Especies de espacios*. Este análisis quedará enfrentado con un mapa vacío de Lewis Carroll y las instrucciones inviábiles de un plano de Juan Luis Martínez en *La nueva novela*. Brota aquí la paradoja del mapa, que por exceso termina en el vacío y que en su nada parecen ser sumamente elocuentes. Por eso es que ya desde este capítulo comenzamos a sospechar lo que el siguiente nos confirma: que el silencio es un fenómeno que se amolda a diversas manifestaciones, aunque más bien se camufla en ellas. *Ensayos sobre el silencio* aparece como una guía para atraparlo, aunque la autora esté muy consciente de que éste siempre logrará escabullirse. He ahí la honestidad de estos ensayos, que no nos prometen definiciones acabadas sino que proponen su apertura a través de sugerentes conexiones.

El último episodio de este libro se titula “Colores en silencio” (colores). Se reúnen aquí tres figuras que han visto al color como un material que, lejos de ser decorativo, es capaz de comunicar por sí mismo: Yves Klein y sus monocromos, Laurence Stern con los marmolados de *Tristram Shandy* y Octavio Paz con su célebre poema *Blanco*. A pesar de que el tinte que predomina en el análisis estos autores es el blanco, resaltan algunos momentos como aquel en el que Marcela Labraña insinúa ciertos destellos de la época altomedieval en Yves Klein, pensando en su valoración del azul: “Para huir de la apreciación de sus obras como meramente decorativas

y transmitir visualmente su convicción de la preeminencia del color sobre la línea, Klein decidió en 1957 pintar con un solo color. Este color debería, por tanto, ser excepcional” (209). Siéndole muy fiel a Klein, la autora avanza por este capítulo considerando al color como una idea en sí misma, cargada de un simbolismo antiguo e intenso.

La orquesta de obras y autores que marchan ¿silenciosamente? por estos ensayos nos dejan varias cuestiones para reflexionar. Una de ellas tiene que ver con la misma noción que del concepto de silencio se desprende en este libro. Es ella casi siempre paradójica, pues se ubica en el sitio de tensión entre aquello que puede o no expresarse. De hecho, en el segundo capítulo la autora se refiere a *El Aleph* de Borges en los siguientes términos: “Entonces, desesperado por decir algo de lo que no puede decirse nada, motivado por la imperiosa necesidad de dejar un testimonio verbal de las maravillas vistas...” (134). Esta mención, junto con la dedicatoria a santa Rita de Casia, nos enfrentan a la fascinación por lo imposible. Son artistas, escritores, filósofos y músicos que nos han legado este problema especialmente a través de la fusión de las artes en una misma obra, como sabiendo bien que cada lenguaje es insuficiente, así como también podría —o no— serlo el silencio. De ahí el propósito de Labraña en las primeras páginas del libro: “La valoración positiva del silencio, la necesidad de estudiar su interacción con las palabras y los contextos que determinan su sentido” (33). Se desprende, entonces, una segunda consideración a partir de *Ensayos sobre el silencio*, que es ineludible: la de la metodología.

Existe un enorme riesgo al hacer un estudio de este tipo, que es caer en la descontextualización y comparación arbitraria de los materiales seleccionados. Sin embargo, aquí se

manifiesta una enorme conciencia de lo que podría significar este problema, pues cada autor está cuidadosamente situado en su mundo, por lo que los vínculos que se establecen son justos y originales. Dueña de un estilo ágil y de una erudición remarcable, Marcela Labraña nos ha compartido en *Ensayos sobre el silencio* datos y relaciones que van mucho más allá del asunto que trata.